

# El tema de la tierra de Jauja en la poesía tradicional chilena

*Ensayo de folklore comparado*

JUAN URIBE ECHEVARRÍA

Universidad de Chile

El *verso*<sup>1</sup>, o sea la cuarteta glosada en cuatro décimas, a las que se agrega una quinta décima de despedida, es la combinación métrica que posee mayor vitalidad en la poesía tradicional americana.

Desde los albores de la Colonia hasta nuestros días, cultivado por escritores cultos y juglares semianalfabetos, el *verso* ha sido el vehículo preferido de una poesía que abarca, a lo divino y a lo humano, una temática riquísima de insospechada variedad y extensión.

En los *Cancioneros* y *Decimeros* de Santo Domingo, México, Panamá, Venezuela, Colombia, Argentina, Brasil y Chile, aparecen reproducidos una cantidad abrumadora de *versos* tradicionales y vulgares.

Entre los primeros, que son los más interesantes y puramente folklóricos, debemos destacar junto a los de tema religioso, por el Antiguo y el Nuevo Testamento, a aquellos cuyo origen pertenece a la historia y la literatura europeas de la Edad Media y del Renacimiento:

- a) Carlo Magno y los Doce Pares de Francia.
- b) Genoveva de Brabante.
- c) Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.
- d) El mundo al revés.
- e) Contrapuntos entre el Cuerpo y el Alma o entre el Agua y el Vino.

<sup>1</sup>En España se denominó *glosa*. Ha recibido diferentes nombres en otros países de América. En Venezuela, *trovo*, *loa* y *galerón*. En México, *glosa* y *valona*. En Panamá, *mejorana*. En Argentina, *verso* y *décimas atadas*.

- f) Disparates.
- g) Almonedas.
- h) Tenzones o desafíos.

En esta poesía tradicional debemos incluir también los *versos* que describen lugares paradisíacos, abundancia de bienes materiales, casamientos y festines extraordinarios, frutos gigantescos y árboles mágicos.

—En ellos se manifiesta la tónica de la *Tierra de Jauja*, suma y compendio de todas las delicias terrenales.

—Jauja, geográficamente peruana, estimuló la poesía y la dramaturgia española del Siglo de Oro que a su vez influyeron en los *versos* americanos. Nuestro trabajo intenta verificar la irradiación del tema enunciado en el ámbito de la poesía tradicional chilena.

América desató la fantasía de los europeos y, en especial, la de los españoles del siglo XVI, como tierra de riquezas, abundancia y maravillas, donde todos los sueños, imposibles y disparates, cobraban realidad.

Alusiones al oro, vida fácil y naturaleza extravagante de las tierras del Nuevo Mundo, aparecen en las obras de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Francisco de Medrano, Mateo Alemán, Cristóbal de Villalón, Francisco López de Ubeda, Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera, etc.<sup>2</sup>.

El tema de la tierra de Jauja<sup>3</sup>, como cifra y compendio de todas

<sup>2</sup>Ver: MARCOS A. MORÍNIGO. *América en el Teatro de Lope de Vega*. Publicaciones del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Imprenta López. Buenos Aires, 1946.

<sup>3</sup>Sobre el origen de la palabra *Jauja* se han dado diversas explicaciones: "*Jauja* (por alusión al pueblo y a la provincia de igual nombre en el Perú, célebres por la bondad del clima y riqueza del territorio). Nombre con que se denota todo lo que quiere presentarse como tipo de prosperidad y abundancia". *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*.

"*Jauja*, f.— vulgo, raro-mentira, noticia inventada, bola. Variante: *jáuca*, *yáuca* (Centro), *yóica* (Colchagua). Derivado: *yuaquero* o *llauquero*, -mentiroso. Etimología: A estas palabras hoy que agregar *coila*, *mentira*, *embuste*, y *cáula*, también *chaucha*.

"Tal vez está en el fondo también el "país de Jauja" (antiguamente *Xauxa*) con sus fabulosas riquezas sobre las cuales corrían tantas mentiras que ha llegado a ser el símbolo del país de los disparates tanto en España como en Chile". DR. RODOLFO LENZ. *Diccionario etimológico de las voces chilenas de lenguas indígenas americanas*. Imprenta Cervantes. Santiago, 1904, págs. 417-418.

"... La fama popular de Jauja, data, por lo menos, del siglo XVI. Ya en su primer tercio empezaron los primitivos historiadores del Perú a pregonar las riquezas naturales de Jauja. En 1534 publica Francisco de Jerez el descubrimiento que el 16 de marzo de 1535 hiciera Hernando Pizarro del fertilísimo valle, el cual describe así: 'este pueblo de Jauja es muy grande y está en un hermoso valle; es tierra muy templada; pasa cerca del pueblo un río muy poderoso; es tierra abundosa; el pueblo está hecho a la manera de los de España, y las calles bien trazadas. A vista dél hay otros pueblos sujetos a él; era mucha la gente de aquel pueblo y de sus comarcas, que, al parecer de los españoles, se juntaban cada día en la calle principal cien mil

las regalías de la vida golosa y descansada, versión americana del Paraíso Terrenal, aparece en el Paso Quinto de *El Deleitoso* —obra conocida también con el nombre de *Paso de la Tierra de Jauja*—, de Lope de Rueda<sup>4</sup>.

En el *Paso* mencionado, dos ladrones: Panarizo y Honzigeria, engañan a Mendrugo y le roban la comida narrándole “contecillos de la tierra de Jauja”.

.....  
MENDRUGO. ¡Cómo! ¿Qué tietta es esa?

HONZIGERA. Muy extremada a do pagan soldada a los hombres por dormir.

.....  
PANARIZO. De la tietta que azotan a los hombres porque trabajan.

.....  
HONZIGERA. Mira: en la tietta de Jauja hay un río de miel y junto a él otro de leche, y entre río y río hay una fuente de mantequillas encadenada de requesones y caen en aquel río de la miel, que no parecen sino que están diciendo: “cómeme”, “cómeme”.

.....  
PANARIZO. Mira: en la tierra de Jauja hay unos árboles que los troncos son de tocino.

.....  
PANARIZO. Y las hojas son hojuelas, y el fruto de estos árboles son buñuelos, y caen en aquel río de la miel, aquellos mismos están diciendo: “máscame”, “máscame”.

.....  
HONZIGERA. Mira: en la tierra de Jauja las calles están empedradas con yemas de huevos, y entre yema y yema un pastel con hojas de tocino.

MENDRUGO. ¿Y asadas?

.....  
personas, y estaban los mercados y calles del pueblo tan llenos de gente que parecía que no faltaba persona’ (Col. Rivad., xxvi, 341-b).

Años adelante, 1553, publica PEDRO CIEZA DE LEÓN su *Crónica del Perú*, y añade algún dato más sobre la fertilidad de Jauja: ‘... En todas estas partes había grandes aposentos de los ingas, en la parte que llaman Jauja; porque había un grande cercado donde estaban fuertes aposentos y muy primos de piedra, y casas de mujeres del sol, y templo muy riquísimo, y muchos depósitos llenos de todas las cosas que podían ser habidas; sin lo cual había gran número de plateros que labraban vasos y vasijas de plata y de oro para el servicio de los ingas y ornamentos del templo’ (Col. Rivad. xxvi, 432)” MIGUEL HERRERO. “Jauja”. En *Revista de Indias*. Año II, Nº 5, págs. 151-159. Publicación del “Instituto Fernández de Oviedo” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1941.

“... En los Pirineos catalanes *Xauxar* significa ‘mofarse’, ‘burlarse’, junto al cual existe *Xautar-se*, que además de esto significa ‘darse importancia’, ‘dar importancia a alguna cosa’.

... *Xautar* pudo cambiarse en *Xauxar* por repetición expresiva (y quizá por influjo del italianismo *Xanxa* ‘chanza’; semánticamente podría venir de ahí *Xauxa* en el sentido de *pais de metirijillas*). JOAN COROMINAS. *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Vol. II. Talleres Gráficos “Jura”, 1954, pág. 1042.

<sup>4</sup>*Obras de Lope de Rueda*. Edición de la Real Academia Española. Tomo II. Librería de los Sucesores de Hernando. Madrid, 1908, págs. 194-203. BARTOLOMÉ JOSÉ

HONZIGERA. Y asadas, quellas mismas dicen: "tragadme", "tragadme".

PANARIZO. Mira: en la tierra de Jauja hay unos asadores de trescientos pasos de largo, con muchas gallinas y capones, perdices, conejos, francolinás.

PANARIZO. Y junto a cada ave un cuchillo que no es menester más que cortar, quello mismo dice: "engollíme", "engollíme".

HONZIGERA. Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cajas de confitura, mucho calabazote, mucho diacitrón, muchos mazapanes, muchos confites.

HONZIGERA. Hay ragea y unas limetas de vino que él mismo está diciendo: "bébeme", "cómeme", "bébeme", "cómeme".

PANARIZO. Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cazuelas con arroz y huevos y queso.

El paso de Lope de Rueda capta muy bien la imagen que tenía de América, tierra de todos los desatinos y abundancias, la gleba española del siglo xvi.

Las fantasías del Nuevo Paraíso llegaron al romance popular en una serie de versiones que circularon en pliegos sueltos.

Bartolomé José Gallardo cita un romance impreso en Barcelona, en 1616, con el título de *El venturoso descubrimiento de las insulas de la nueva y fértil tierra de Jauja, por otro nombre llamada Mandrona. Descubierta por el dichosísimo y bien afortunado capitán llamado Longores de Sentlon y de Gorjas*<sup>5</sup>.

Es muy probable que este romance fuera reedición o nueva versión de otros anteriores, ya que antes del paso de Lope de Rueda, los "contecillos de la tierra de Jauja" andaban en boca del pueblo.

En el *Romancero General o Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo xviii*<sup>6</sup>, Agustín Durán incluye, con el número 1347, un romance anónimo titulado *La Isla de Jauja*.

En este romance, el más difundido sobre el tema que nos ocupa, se nombra a Jauja como "ciudad" e "isla deliciosa"<sup>7</sup>.

#### *La Isla de Jauja.*

Desde el Sur al Norte frío,	publique en acentos claros
desde el Oriente al Ocaso,	el suceso más famoso,
la fama con trompas de oro	y el más prodigioso hallazgo

GALLARDO en *El Criticón*, N<sup>o</sup> 4, pág. 44, sostiene que la primera edición de *El Deleitoso* se hizo en Logroño, en 1588.

<sup>5</sup>Reeditado por la Imprenta de los Herederos de la Viuda Plá. Calle de Cottoners, Barcelona, 1834.

<sup>6</sup>Tomo II, volumen XVI de la Biblioteca de Autores Españoles, págs. 393-395.

<sup>7</sup>ANTONIO ACEVEDO HERNÁNDEZ reproduce y comenta la versión de Agustín Durán en su libro *Leyendas Chilenas*. Nascimento. Santiago, 1952, págs. 13-14.

que el dorado sol registra  
luz a luz y rayo a rayo.

Es el caso que un navío  
del general Don Fernando,  
surcando del dios Neptuno  
el más sazonado charco,  
ha descubierto una isla,  
cuyos grandiosos espacios  
o son jardines de Venus,  
o son pensiles de Baco;  
cuyas casas eminentes,  
cuyos rumbosos palacios,  
o brillan con margaritas  
o deslumbran con topacios:  
sus fachadas y paredes  
todas son de piedra mármol,  
de marfiles espejosos,  
y cándidos alabastros;  
sus cuadras son aposentos,  
que están todos entoldados  
de tela de plata y oro,  
y brocado de tres altos.

Bufetes de filigrana,  
escritorios de oro vario,  
baúles de pedrería,  
camas de cristal cuajado,  
sábanas de holanda prima,  
colchas de vistosos lazos,  
mantas de olorosas felpas,  
colchones de pluma blandos.

Llámase esta ciudad Jauja,  
Isla deliciosa, y tanto  
que allí ninguna persona  
puede aplicarse al trabajo,  
y al que trabaja le dan  
doscientos azotes agrios,  
y sin orejas le arrojan  
de esta tierra desterrado.

Allí todo es pasatiempos,  
salud, contento y regalos,  
alegría, regocijos,  
placeres, gozos y aplausos.

Vívese allí comúnmente  
lo menos seiscientos años  
sin hacerse jamás viejos,  
y mueren de risa al cabo.

Las calles de esta ciudad  
hacen con curioso ornato  
de ébanos y de marfiles

curiosos encajonados;  
las murallas que las cercan,  
siendo de bronce dorado,  
tienen de cerco diez leguas  
y de ancho doscientos pasos.

Doce principales puertas,  
que están diamantes brillando,  
paso a la ciudad ofrecen;  
pero defienden el paso  
dos guardas en cada una,  
que hechos vigilantes Argos  
no dejan entrar adentro  
pesares, congojas, llantos.

Sólo la entrada franquean  
los guardas a todos cuantos  
forasteros quieren ir;  
y lo que pasa en llegando,  
es que salen diez doncellas  
vestidas de azul y blanco,  
tan bizarras como hermosas,  
y con instrumentos varios  
le llevan en medio de ellas  
a un riquísimo palacio,  
de que toma posesión,  
a su obediencia quedando  
las damas, para asistir  
a su servicio y regalo;  
y de quince en quince días,  
o de mes en meses lo largo,  
vienen otras diez doncellas  
de refresco, y con regalos,  
que son hechizos de amor  
y de la hermosura encanto.

Es tan rica esta ciudad,  
y es abastecida tanto,  
que si acierta a describirlo  
mi pluma, será un milagro.

Primeramente hay en ella,  
a trechos proporcionados,  
treinta mil hornos, y todos  
tienen, sin costar un cuarto,  
con abundancia, molletes,  
pan de aceite azucarado,  
bizcochos de mil maneras,  
chullas de tocino magro,  
empanadas excelentes  
de pichones y gazapos,  
de pollos y de conejos,  
de faisanes y de pavos,

de lampreas, de salmones,  
de atunes, truchas y barbos,  
de sabogas y besugos,  
y de otros muchos pescados;  
pastelones de ternera,  
lechoncillos bien tostados,  
tostadas de varios dulces  
y de sazónados agrios;  
cazuelas de codornices,  
de arroz, tórtolas y gansos,  
y de otros pájaros bobos  
sabrosos y extraordinarios.

Hay un mar de vino griego,  
otro de San Martín, blanco,  
dos ríos de Malvasía,  
de vino moscatel, cuatro.

De hipocrases, tres arroyos,  
de limonada, diez charcos,  
de agua de limón y guindas,  
canela y anís, seis lagos;  
de vinagre blanco y tinto,  
diez balsas, en breve espacio,  
de aguardiente, treinta pozos,  
los más de ellos anisados;  
de agua dulce, clara y fresca,  
doce mil fuentes, que es pasmo  
lo artificioso de todas,  
lo primoroso y lo vario;  
de queso, una gran montaña,  
de mantecadas, un campo,  
de manjar blanco una dehesa  
y de cuajada, un barranco;  
un valle de mermeladas,  
de mazapanes, dos llanos,  
de canelones, dos montes,  
y de acitrón dos collados.

Hay de miel un largo río,  
guarnecido y marginado  
de arboledas, cuyos frutos  
son pellas de manjar blanco;  
hay hojaldres muy sabrosos,  
buñuelos almibarados,  
mantequillas, requesones  
y pepinos confitados.

Hay treinta acequias de aceite,  
y un dilatado peñasco,  
la mitad de queso fresco,  
y la otra mitad, salado.

Hay diez y siete lagunas

continuamente manando  
aceitunas como huevos,  
y alcaparrones tamaños;  
hay de leche un ancho río,  
en muchas partes helado,  
otro de natas y azúcar,  
a los golosos brindando,

Hay una hermosa arboleda,  
que tiene, por todo el año,  
peras, membrillos, camuesas,  
melocotones, duraznos,  
manzanas, granadas, higos,  
todo bueno y sazónado.

Hay campos que dan melones  
ya blancos, ya colorados,  
ya chinos, ya moscateles,  
ya escritos, o ya borrados.

Hay un espacioso bosque  
adonde nacen caballos  
andantes y corredores,  
ensillados y enfrenados,  
potros, yeguas, mulas, vacas,  
carneros, cabritos, gamos,  
corzos, cabras y terneras,  
jabalíes y venados.

Hay un millón de carrozas,  
de coches un *mare magnum*,  
de centeno y trigo, montes,  
de paja y cebada, barrios.

Hay ciento y cincuenta cuevas  
que ninguna tiene amo,  
llenas de paño de Londres,  
de sedas y de brocados,  
tafetanes y tapices,  
espolinos y damascos,  
toda variedad de sedas,  
de lanas y de brocados.

Para las señoras damas  
hay también vestidos varios,  
muy llenos de plata y perlas,  
y de diamantes bordados,  
sin que falte cosa alguna  
que sea para su ornato;  
y todo lo dicho cuesta  
sólo llegar y tomarlo.

Hay una hermosa alameda,  
de cuyos copiosos ramos  
penden diversos vestidos,  
a cada cual ajustados.

Ropillas, guantes, coletos,  
sombrosos, medias, zapatos,  
camisas, valonas, vueltas,  
calzones, ligas y lazos.

Hay cuatrocientas iglesias,  
ermitas y santuarios,  
todas de plata maciza,  
y oro fino fabricados.

La riqueza y ornamentos  
de esculturas y retablos,  
considérelo el prudente  
mientras lo envidia el avaro.

De nieve hay una gran montaña,  
de virtud, prodigio raro,  
que calienta en el invierno  
y refresca en el verano.

Hay en cada casa un huerto  
de oro y plata fabricado,  
que es prodigio lo que abunda  
de riquezas y regalos.

Alejo Carpentier, el celebrado novelista cubano, en su relato *El camino de Santiago*<sup>7a</sup>, verdadera joya de recreación histórica, reproduce un trozo de este romance de Jauja. Hay una sustitución final del puerto de La Coruña por el de Sevilla.

Durán inserta, también, en su recopilación (Nº 1.733, tomo II, pág. 373), otro romance de asunto parecido, *La Isla de la Chacona*, lugar fabuloso con un árbol enorme de virtud, del que se desprenden los más ricos y variados manjares:

#### *La isla de la Chacona*

Ahora que la guitarra  
me sirve de voz sonora  
y de lengua con que pueda  
cantaros aquesta historia,  
antes que os dé cuenta larga,  
sumada en palabras pocas,  
de la tierra que pisáis,  
de la gente y de sus cosas,  
sabed que los de esta isla  
no podemos decir cosa  
sin la guitarra, cantando  
a este son y de esta forma:  
esta tierra, amigos míos,  
es la isla de Chacona,

A las cuatro esquinas de él  
hay cuatro cipreses altos:  
el primero da perdices;  
el segundo, gallipavos,  
el tercero cría conejos,  
y capones cría el cuarto.

Al pie de cada ciprés  
hay un estanque cuajado,  
cual de doblones de a ocho,  
cual de doblones de a cuarto.

Animo, pues, caballeros,  
ánimo, pobres hidalgos;  
miserables, buenas nuevas,  
albricias todo cuitado,  
que el que quisiere partirse  
a ver este nuevo pasmo,  
diez navíos salen juntos  
de la Coruña este año.

por otro nombre Cucaña,  
que de ambos modos se nombra.

Los aires de este país  
son vientecillos que soplan,  
por regalar el olfato,  
la fragancia de las rosas;  
cristales frescos las aguas  
con muchas fuentes de aloja,  
y a cada paso entre nieve  
de vino mil cantimploras.

De la otra parte del río  
hay árboles que sus hojas  
dan panecillos de leche,  
y por frutas llevan roscas.

<sup>7a</sup>ALEJO CARPENTIER. *Guerra del Tiempo. Tres relatos*. Ediciones Unión- Narraciones. La Habana, 1963.

Los huesos de aquestas frutas  
son mantequillas y lonjas,  
que dentro en los panes nacen  
con que se pringuen y coman.

Hay un árbol que es tan grande,  
que debajo de su sombra  
cabén cuarenta mil mesas,  
y en cada veinte personas.

La fruta de éste son pavos,  
perdices, liebres, palomas,  
carneros y francolines,  
gallinas, capones, pollas:  
todos se nacen asados  
y guisados de tal forma,  
que parece que da el árbol  
también cazuelas y ollas;

y en sentándose en la mesa,  
sólo con que un hombre ponga  
la vista en lo que desea,  
se cae a pedir de boca.

Cada Chacón de nosotros  
tiene a su mando seis mozas,  
una aguileña de rostro,  
y otra de rostro redonda;  
otra blanca, cabos negros,  
y de ojos azules otra,  
otra morena con gracia,  
y con donaire una gorda;  
y cada semana quitan  
estas seis y nos dan otras;  
y ésta si que era *vita bona*:  
vámonos todos a Chacona.

En la Sección *Varios* de la Biblioteca Nacional de Madrid existe una versión más completa y detallada del romance difundido por Durán. El erudito español Eugenio Asensio tuvo la gentileza de enviarnos una copia fotostática de este romance que lleva como título: *Noticias Ciertas, en que se contiene el descubrimiento de una isla la más rica, y abundante de todo cuanto hay en el mundo; descubierta por el afortunado capitán llamado Longares Sentlom y de Gorjas. Compuesto por un soldado que iba en el navio que la descubrió, como testigo de vista de todo lo que aquí se refiere.*

Jauja no se nombra esta vez. El lugar geográfico aparece escamoteado:

*Llámase esta ciudad rica  
Isla deliciosa, y tanto,  
que allí ninguna persona  
puede aplicarse al trabajo.*

Miguel Herrero en su ya citado artículo titulado *Jauja* al revalidar la circunstancia americana del motivo, reproduce otra versión que aparece en *El Entretenido*, de Antonio Sánchez Tórtoles, obra publicada en 1673, con el título de *Isla Fabulosa*.

La versión de Sánchez Tórtoles es igual a la del pliego de la Biblioteca Nacional de Madrid, que copiamos a continuación, con el agregado de algunas estrofillas descriptivas que señalamos oportunamente, en las notas correspondientes, a pie de página:

Desde el Sur al Norte frío,  
desde el Oriente al Ocaso,  
la fama con trompas de oro,  
publique en acentos claros  
el suceso más famoso,

y el más prodigioso hallazgo,  
que el dorado sol registra  
luz a luz, y rayo a rayo.

Es el caso que un navío  
del general Don Fernando,

surcado del Dios Neptuno  
el mal sazonado charco,  
ha descubierto una isla  
cuyos garifos espacios,  
o son jardines de Venus,  
o son pensiles de Baco.

Cuyas casas eminentes,  
cuyos rumbos palacios,  
o brillan con margaritas,  
o deslumbran con topacios.

Sus fachadas y paredes  
todas son de piedra mármol,  
de marfiles espejosos  
y cándidos alabastros<sup>8</sup>.

Sus cuadras, sus aposentos,  
todos están entoldados  
de tela de plata y oro  
y brocados de tres altos<sup>9</sup>.

Bufetes de filigrana,  
escritorios de oro varío,  
baúles de pedrería,  
camas de cristal cuajado,  
sábanas de Holanda prima,  
colchas de vistosos lazos,  
mantas de olorosas felpas,  
colchones de pluma blandos<sup>10</sup>

Llámase a esta ciudad rica,  
Isla deliciosa, y tanto,  
que allí ninguna persona  
puede aplicarse al trabajo.

Y al que trabaja le dan  
doscientos azotes agrios,

<sup>8</sup>Sánchez Tórtoles agrega:  
Sus suelos, de jaspe y bronce;  
los techos, artesonados

<sup>9</sup>Sánchez Tórtoles agrega:  
De láminas, de doseles,  
de hermosos y finos cuadros,

<sup>10</sup>Sánchez Tórtoles agrega:  
Finalmente, están las casas  
abastecidas de cuantos

<sup>11</sup>Sánchez Tórtoles agrega:  
Risas, entretenimientos,  
felicidades, halagos,

<sup>12</sup>Sánchez Tórtoles agrega:  
Desdichas, tristezas, iras,  
angustias, penas, amagos,

y sin orejas le arrojan  
de esta tierra desterrado.

Allí todo es pasatiempos,  
salud, contento y regalos,  
alegría, regocijos,  
placeres, gozos y aplausos<sup>11</sup>.

Vívese allí comúnmente  
lo menos seiscientos años,  
sin hacerse jamás viejos,  
y mueren de risa al cabo.

Las calles de esta ciudad  
hacen con curioso ornato,  
de ébanos y marfiles  
curiosos encajonados.

Las murallas que la cercan,  
siendo de bronce dorado,  
tienen de cerco diez leguas,  
y de ancho doscientos pasos.

Doce principales puertas,  
que están diamantes brillando,  
paso a la ciudad ofrecen;  
pero defienden un paso  
dos guardas en cada una,  
que hechos vigilantes argos  
no dejan entrar adentro  
pesares, congojas, llantos<sup>12</sup>.

Sólo la entrada franquean  
los guardas a todos cuantos  
forasteros quieren ir:  
y lo que pasa en llegando.

Es que salen diez doncellas  
vestidas de azul y blanco,

de bruñido oro y rubíes,  
que arrojan de luces rayos.

sillas de brocado y plata  
con clavos de oro esmaltados,

ajuares son precisos  
para vivir con regalo.

juegos, delcites, favores,  
pases, quietud y descanso.

tormentos, dolores, muertes,  
enojos, sustos ni enfados.

tan bizarras, como hermosas,  
y con instrumentos varios<sup>13</sup>,  
le llevan en medio de ellas  
a un riquísimo palacio,  
de que tome posesión,  
a su obediencia quedando  
las damas, para asistir  
a su servicio y regalo.

Y de quince en quince días,  
de mes a mes a lo largo,  
vienen otras diez doncellas  
de refresco y con regalos,  
que son hechizos de amor  
y de la hermosura encanto.

Es tan rica esta ciudad  
y es abastecida tanto  
que si acierta a describirlo  
mi pluma, será un milagro.

Primeramente hay en ella,  
a trechos proporcionados,  
treinta mil hornos y todos  
tienen, sin costar un cuarto,  
con abundancia, molletes,  
pan de aceite azucarado,  
bizcochos de mil maneras,  
chullas de tocino magro;  
empanadas excelentes  
de pichones y gazapos,  
de pollos y de conejos,  
de faisanes y de pavos;  
de lampreas, de salmones,  
de atunes, truchas y barbos,  
de sabogas y besugos  
y de otros muchos pescados.

Pastelones de ternera,  
lechoncitos bien tostados,  
tortadas de varios dulces  
y de sazónados agrios.

Cazuelas de codornices,  
de arroz, tórtolas y gansos,  
y de otros pájaros bobos,  
sabrosos, extraordinarios.

Hay un mar de vino griego,  
otro de San Martín blanco,  
dos ríos de malvasía,  
de vino moscatel, cuatro.

De hipocrases, tres arroyos,  
de limonadas, diez charcos,  
de agua de limón y guindas,  
canela y anís, seis lagos.

De vinagre blanco y tinto  
diez balsas en breve espacio,  
de aguardiente, treinta pozos,  
los más de ellos almizclados.

De agua dulce, clara y fresca  
doce mil fuentes, que es pasmo  
lo artificiosa de todas,  
lo primoroso y lo vario.

Hay de leche un ancho río,  
en muchas partes helado;  
otro de natas y azúcar,  
todo goloso brindado.

De queso, una gran montaña;  
de mantecadas, un campo;  
de manjar blanco, una dehesa,  
y de cuajada un barranco.

Hay dos empinados cerros  
de azúcar fino y bolado,  
un valle de mermeladas,  
de mazapanes dos llanos.

De canelones, dos montes;  
de diacitrón, dos collados,  
de mazapanes y alcorzas  
y hermosísimos duraznos.

De compotas un sin fin,  
de calabacete un caos  
y de todas confituras  
muchos cortijos cargados.

Hay de miel un largo río,  
guarnecido y margenado  
de arboledas, cuyos frutos  
son pellas de manjar blanco.

Hay hojaldres muy sabrosos,  
buñuelos almibarados,  
mantequillas, quesones  
y pepinos confitados.

Hay doce acequias de aceite  
y un dilatado peñasco,  
la mitad de queso fresco,  
la otra mitad, de salado.

Hay un altísimo risco  
de nieve, prodigio raro,

<sup>13</sup>Sánchez Tórtoles agrega:  
Unas diciéndole amores,  
otras haciéndole halagos,

carifiosas y apacibles,  
cual tañendo, cual cantando.

que en el Invierno calienta  
y refresca en el Verano.

Hay una hermosa arboleda  
de cuatro leguas de ancho,  
que abundantemente tiene,  
en cualquier tiempo del año.

Peras, membrillos, camuesas,  
melocotones, duraznos,  
manzanas, granadas, higos,  
todo bueno y sazonado.

Hay viñas que en todos tiempos  
dan racimos regalados  
de moscateles, alvillas,  
morate y botón de gallo.

Hay campos que dan melones,  
ya blancos, ya colorados,  
ya chinos, ya moscateles,  
ya escritos y ya borrados.

Hay dos lagunas o tres  
continuamente manando  
aceitunas como huevos  
y alcaparrones bizarros.

Hay de almizcle y de pebetes,  
de algalias, de tabacos,  
de ámbar y de otros olores,  
un amenísimo prado.

Hay un espacioso bosque  
a donde nacen caballos  
andantes y corredores,  
ensillados y enfrenados;  
potros, yeguas, mulas, vacas,  
carneros, cabritos, gamos,  
corzos, cabras y terneras,  
jabalíes y venados.

Hay un millón de carrozas;  
de coches, un *mare magnum*;  
de centeno y trigo, montes;  
de paja y cebada, barrios.

Hay ciento y cincuenta cuevas,  
que ninguna tiene amos,  
llenas de paños de Londres,  
de terciopelos y rasos,  
tafetanes y tabíes,  
espolines y damascos,  
toda variedad de lienzos,  
de lanas y de brocados.

Toda riqueza de joyas,  
perlas, diamantes y cuanto

quiera pedir un curioso  
y ha menester un peinado.

Hay una hermosa alameda,  
de cuyos jarifos ramos  
penden diversos vestidos,  
a cada cual ajustados.

Espadas, guantes, coletos,  
sombrosos, medias, zapatos,  
camisas, valonas, vueltas,  
ropillas, ligas y lazos.

Para las señoras Damas  
hay también vestidos raros,  
muy llenos de plata y perlas  
y de diamantes bordados.

Sin que falte cosa alguna  
que importe para su ornato,  
y todo lo dicho cuesta  
sólo llegar a tomarlo.

Hay cuarenta mil Iglesias,  
Hermitas y Santuarios,  
todos de plata maciza  
y oro fino fabricados.

La riqueza de ornamentos,  
de esculturas y retablos,  
considérello el prudente  
mientras lo envidia el avaro.

Hay en cada casa un huerto  
de plata y bronce cercado,  
que es prodigio lo que abunda  
de riquezas y regalos.

De sus parrales frondosos  
todo el año están colgando,  
por racimos, longanizas,  
chorizos mazapanados.

Morcillas blancas y negras,  
perniles frescos y rancios,  
salchichas, lomos, papadas,  
cuales gruesos, cuales magros.

En las cuatro esquinas dél  
hay cuatro cipreses altos,  
que de cristal son sus hojas,  
de oro son troncos y ramos.

El primero trae perdices,  
el segundo, gallipavos,  
el tercero da gallinas,  
y capones cría el cuarto.

Al pie de cada ciprés  
hay un estante cuajado,

cual de doblones de a ocho,  
cual de doblones de a cuatro.

Hay cuatro alacenas de oro  
y de cristal sus tejados,  
que aunque es lo preciso mucho  
es lo artificioso tanto.

Una está llena de vidrios  
con varia invención forjados,  
otra de plata bruñida,  
de cantimploras y platos;  
otra de cristal y oro,  
tazas, salvillas y vasos,  
y la cuarta de oro terso  
piedras preciosas mediando,  
y diamantes en algunas,  
que afrontan al Sol los rayos,  
está llena de azafates,  
fuentes, talleres y jarros.

En este jardín jarifo,  
abundantemente dando,  
entre fragancias de flores  
y gorjeos de canarios,  
arroz, sémola, fideos,  
piñones, nueces, garbanzos,  
avellanas, cañamones,  
turrónes negros y blancos.

Todo género de especias,  
de hortalizas todo abasto,  
sin que falte lo que es útil  
ni abunde lo que hace daño.

En medio deste vergel  
hay un surtidor gallardo  
de jaspe, mármol y bronce,  
oro, plata y alabastros;  
un Angel de oro bruñido  
da un hipocrás soberano,  
agua dulce, clara y fresca,  
un Aguila de alabastro.

Por último, en la rica colección de pliegos sueltos de poesía popular y tradicional que posee el novelista Camilo José Cela, en su biblioteca de Mallorca, hemos podido copiar una versión más moderna del romance de Jauja<sup>14</sup>. Dividido en dos partes, la segunda se inicia con un exordio y lleva como título *Llegada del Navio a la Isla de Jauja*:

<sup>14</sup>La Isla de Jauja / Relación / en que se manifiesta el descubrimiento de una isla llamada Jauja / la más rica y abundante de todo cuanto hay en el mundo, descubierta por / el afortunado capitán llamado Longares. Compuesta por un marinero que iba en el navio que la descubrió como uno de los testigos de vista de lo que aquí se refiere.

Un León de bronce fiero  
da vino moscatel blanco,  
y un toro de plata hermosa,  
vino de Toro extremado.

Entre las doce columnas  
de esta fuente hay un espacio,  
con su bufete y asientos  
do apenas están sentados,  
cuando llueven en la mesa  
toda manera de agrios,  
toda abundancia de dulces,  
toda sazón de guisados,  
todo aliño de guisotes,  
toda variedad de asados,  
de postres y de principios,  
y cuanto pida un cristiano.

Los Palacios de los Reyes,  
siendo los de los vasallos  
tan ostentosos y ricos,  
con esto están alabados.

Finalmente este romance  
sucinto y epilogado,  
de lo que hay en esta Isla  
es una cifra, es un rasgo.

Porque descubrirlo todo  
es intentar deslumbrado,  
o agotar este elemento,  
o medir el Cielo a palmos.

Animo, pues, Caballeros;  
ánimo, pobres Hidalgos,  
miserables, buenas nuevas,  
albricias, todo cuitado.

Y si no fuere lo dicho  
como llevo relatado,  
será lo que Dios quisiere,  
que así fue el año pasado.

Desde el Sur al Norte frío,  
desde el Oriente al Ocaso,  
la fama con trompas de oro  
publique en acentos claros  
el suceso más famoso,  
el más prodigioso hallazgo  
que el dorado sol registra  
luz a luz y rayo a rayo.

Es el caso que el navío  
del capitán don Fernando,  
surcando del Dios Neptuno  
el grande y salobre charco,  
ha descubierto una isla  
al confín del Océano,  
en extremo pintoresca,  
cuyos vistosos espacios  
o son jardines de Venus  
o son pensiles de Baco.

Las casas son propiamente  
todas soberbios palacios  
que brillan con margaritas  
y deslumbran con topacios;  
sus fachadas y paredes  
todas son de piedra mármol,  
de marfiles espejosos,  
y bruñidos alabastros;  
los salones y aposentos  
todos están adornados  
con telas de plata y oro  
y de realce brocados.

Bufetes de filigrana,  
sillones de adorno vario,  
armarios de pedrería  
camas de cristal tallado,  
sábanas de Holanda fina,  
colchas con ricos bordados,  
almohadones de felpa,  
colchones de pluma blandos.

La capital de esta isla  
de tanto placer y encanto,  
es la incomparable Jauja,  
ciudad deliciosa, y tanto,  
que allí ninguna persona  
puede aplicarse al trabajo,  
y al que trabaja le dan  
doscientos azotes agrios,  
y sin orejas le arrojan  
de esa tierra desterrado.

Allí todo es pasatiempos,  
salud, contentos y regalos.

Vívese allí comúnmente  
lo menos seiscientos años  
sin hacerse jamás viejos,  
y mueren de risa al cabo.

Las calles de esta ciudad  
buscan un curioso ornato  
de ébano y marfil  
un suntuoso empedrado;  
las murallas que la cercan  
siendo de bronce dorado,  
tienen de cerco diez leguas  
y de ancho doscientos pasos.

Doce principales puertas  
que están diamantes brillando,  
dan entrada a la ciudad  
pero defienden su paso  
cien guardias en cada una,  
que hechos vigilantes Argos,  
no dejan entrar adentro  
pesares, congojas, llantos;  
sólo la entrada franquean  
los guardias, a todos cuantos  
con buen humor se presentan,  
y luego al recién llegado  
le reciben diez doncellas  
vestidas de azul y blanco,  
tan bizarras como hermosas,  
y con instrumentos varios  
le llevan, en medio de ellas,  
a un riquísimo palacio  
del que toma posesión,  
a su obediencia quedando  
las damas para asistir  
a su servicio y regalo,  
y de quince en quince días  
o de mes a mes lo largo  
vienen otras diez doncellas  
de refresco y con regalos  
que son hechizos de amor  
y de la hermosura encanto.

Es tan rica esta ciudad  
y toda la isla tanto,  
que si acierta a descubrirlo  
mi pluma, será milagro;  
mas para dar una idea  
de aquel paraíso humano,

aunque es corto mi ingenio  
me esforzaré a bosquejarlo

en la otra plana siguiente  
si el lector quiere escucharlo.

*Llegada del Navío a la Isla de Jauja*

Ya que me he propuesto dar  
un extensivo relato  
de esta afortunada isla  
cuyo encuentro es celebrado,  
atención encargo a todos  
pues ya voy a declararlo.

En primer lugar, se encuentran  
a trechos proporcionados,  
treinta mil hornos y todos  
tienen, sin costar un cuarto,  
con abundancia, molletes,  
pan de flor abizcochados,  
pasteles de mil maneras,  
chuletas y jamón magro,  
empanadas excelentes  
de pichones y gazapos,  
de pollos y de perdices,  
de faisanes y de pavos,  
de lampreas, de salmones,  
de atunes, truchas y barbos,  
de sabogas y besugos  
y otros muchos pescados.

Pastelines de ternera,  
lechoncillos bien tostados,  
compotas de varios dulces  
y frutas, muy sazonados;  
cazuelas de codornices,  
de chochas, capones, gansos  
y otros pájaros finos,  
sabrosos y extraordinarios.

Hay un mar de vino tinto  
y otro de San Martín, blanco,  
dos ríos de malvasía,  
de vino moscatel, cuatro;  
de garnacha tres arroyos,  
de limonada diez charcos,  
de agua de naranja y guindas,  
canela y anís, seis lagos,  
y de otros varios licores  
diez balsas en breve espacio;  
de aguardiente treinta pozos  
los más de ellos anisados.

De agua dulce, clara y fresca  
doce mil fuentes, que es pismo

lo artificioso de todas,  
lo primoroso y lo vario.  
De queso una gran montaña,  
de mantecadas un campo,  
de manjar blanco una dehesa  
y de cuajada un barranco.

Un valle de mermeladas,  
de mazapanes dos llanos,  
de caramelos dos montes  
y de acitrón tres collados.

Hay de miel un largo río  
guarnecido y marginado  
de árboles cuyos frutos  
son pellones de almendrado,  
con hojaldres muy sabrosos,  
buñuelos almibarados,  
mantequillas, requesones  
y pepinos confitados.

Hay treinta acequias de aceites  
y un dilatado peñasco,  
la mitad de queso fresco  
y la otra mitad salado.

Hay diecisiete lagunas  
continuamente manando  
aceitunas como huevos  
y alcaparrones tamaños.

Hay de leche un ancho río  
en ciertos trechos helados,  
otro de natas y azúcar  
a todo goloso brindando.

Hay hermosas arboledas  
que producen todo el año  
peras, membrillos, camuesas,  
melocotones, duraznos,  
manzanas, granadas, higos,  
todo bueno y sazonado.

Hay campos que dan melones  
ya blancos, ya colorados,  
ya chinos, ya moscateles,  
ya escritos, ya rayados.

Hay un espacioso bosque  
en donde nacen caballos  
gallardos y corredores,  
ensillados y enfrenados;

potros, yeguas, mulas, vacas,  
carneros, cabritos, gamos,  
corzos, cabras y terneras,  
jabalíes y venados.

Hay un millón de carrozas,  
de coches un *mare magnum*;  
de centeno y trigo, montes;  
de papa y cebada, barrios.

Hay más de veinte mil tiendas  
que ninguna tiene amo,  
llenas de paños y granas,  
de sedería brocados;  
tafetanes y tapices,  
casimires y damascos;  
toda variedad de telas,  
de lanas y de cañamazo.

Para las señoras damas  
hay también vestidos varios,  
con diamantes y con perlas,  
en oro y plata engarzados,  
sin que falle cosa alguna  
que sea para su ornato;  
y todo lo dicho cuesta  
solo llegar a tomarlo.

Hay una espaciosa alameda  
de cuyas coposas ramas  
penden diversos vestidos  
a cada cual ajustados:  
pantalones y chalecos,  
sombrreros, medias, zapatos,  
camisas, pañuelos, gorras,  
tirantes, fajas y lazos.

Hay cuatrocientas iglesias,

ermitas y santuarios,  
con las paredes de plata  
y oro fino matizado;  
la riqueza en ornamentos  
de esculturas y retablos,  
considéralo el prudente  
mientras lo envidia el avaro.

Hay de nieve una montaña  
de virtud, ¡prodigio raro!  
que calienta en el invierno  
y refresca en el verano.

Hay en cada casa un huerto  
de oro y plata fabricado,  
que es prodigio lo que abunda  
en riquezas y regalos:  
a las cuatro esquinas de él  
hay cuatro cipreses altos;  
el primero da perdices,  
el segundo gallipavos,  
el tercero cría conejos  
y capones cría el cuarto.

Al pie de cada ciprés  
hay un estanque cuajado,  
cual de doblones de a ocho,  
cual de doblones de a cuatro.

Animo, pues, caballeros,  
arrojo, pobres hidalgos,  
apocados, buenas nuevas,  
albricias, todo cuitado,  
que el que quisiere partir  
a ver este nuevo pasmo,  
diez navíos salen juntos  
de la Coruña este año.

Referencias a Jauja o a tierras semejantes hay también en la *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán (1599-1605); en *La Picara Justina*, de Francisco López de Ubeda (1605), y en el *Auto famoso de la Isla del Sol*, de Lope de Vega (1616)<sup>15</sup>.

“A tierra voy de Jauja, donde todo abunda y las calles están cubiertas de plata, donde, luego que llegue, nos vendrán a recibir con palio y mandaremos la tierra”<sup>16</sup>.

“—¡Ah, señora! ¡Para mi primo se hizo la tierra de promisión, que manaba leche y miel, y para mí no darán agua las piedras”<sup>17</sup>.

<sup>15</sup>Para mayores detalles sobre el tema de Jauja en la literatura española, consultar: MARCOS A. MORÍNIGO. *Op. cit.*, págs. 112-113.

<sup>16</sup>Clásicos Castellanos. Tomo v. Segunda Parte. Libro III, Cap. VI, Espasa-Calpe. Madrid, 1950, pág. 89.

<sup>17</sup>Ramón Sopena, editor. Barcelona, s/f., pág. 244.

En el *Auto* de Lope de Vega intervienen *El Delincuente*, *El Desengaño*, *La Murmuración*, *La Adulación*, *El Príncipe*, *El Sol*, *La Gracia*, *La Misericordia*<sup>18</sup>.

*Delincuente*

Dime si hay en ti verdad  
qué reino es este o ciudad.

*Murmuración*

Ya va. Escuchad la respuesta:

.....  
Llábase el reino Placencia  
y no hay Indias ni Perú  
con más riquezas y deleites,  
y a todos toda es común.  
Aquí tienen sus estrados  
el garitero y tahur,  
unos pelando las gangas  
y otros empanadando el flux.

Es la tierra más viciosa  
que hay desde Flandes al Sur;  
y aunque es de firmeza al menos,  
de gustos es el *non plus*.  
Hay Chacona de Castilla,  
de Guinea gurujú,  
y bravos escarramanes  
bailados a lo andaluz.  
Es conservera la carne,  
y aunque quiera la salud  
lo dulce de sus regalos;  
todos comen su alajú.  
Es negra toda la gente  
como paño de ataúd,  
y el más bello tiene el rostro  
como mono de Tolú.

Como antecedente lejano y muy valioso de esta literatura de viajes y descubrimientos de islas y ciudades de ensueño pobladas por seres de fantasía, debemos citar *Historias Verdaderas* de Luciano de Samosata, libro inspirado en las leyendas fantásticas de Homero, Pitágoras y Empédocles. La extraordinaria obra de Luciano ejerció influencia en los relatos maravillosos de Rabelais, Swift, Rodolfe E. Raspe (*Aventuras del Barón de Münchhausen*), y Voltaire<sup>19</sup>.

En un plano más político y filosófico debemos mencionar la *Utopía* de Tomás Moro (1516), y la *Ciudad del Sol* de Campanella, prolongaciones renacentistas de *La República* de Platón.

La visión hiperbólica de Jauja encontró terreno propicio en la poesía tradicional chilena, cuyos representantes se inspiraron seguramente en versiones del *Romance*, y también en la descripción de la *Tierra Prometida* (Biblia. Antiguo Testamento. Números. Capítulo XIII. "Cómo los espías enviados por Moisés vieron la tierra de Canaán". Versículos XVI - 33), difundida en la *Historia Sagrada* que han popularizado las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza.

<sup>18</sup>*Obras de Lope de Vega*. 13 tomos. Publicadas por la Real Academia. Tomo III. Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra". Madrid, 1893, págs. 91-106.

<sup>19</sup>LUCIANO. *Obras Completas*. Traducidas directamente del griego por D. Federico Baráibar y Zumárraga. Establecimientos Tipográficos "Sucesores de Rivadeneyra". Tomo II. Madrid, 1889, págs. 243-290.

El mundo alucinante de Luciano se refleja en la pintura del Bosco y de su discípulo Brueghel, *el Viejo*. De este último se conserva un cuadro en la Galería de Múnich, *Luilekkerland* ("La tierra de la abundancia"), que es como una ilustración de una escena en la Tierra de Jauja.

Las diversas ediciones de la *Historia Sagrada* repiten el trozo que sigue a continuación, ilustrado con una viñeta en que aparecen dos hombres transportando un enorme racimo de uvas sobre un palo extendido.

"*Exploración de la Tierra de Promisión...* Después de haber consultado al Señor, Moisés escogió doce varones, uno de cada tribu, y los envió a reconocer el país que debían conquistar. Emplearon cuarenta días en recorrerlo de Sur a Norte y de Oriente a Poniente y trajeron de allí gruesos higos y hermosas granadas, y sobre todo un racimo de uvas tan grande que fue necesario atravesarlo en un varal y cargarlo entre dos hombres.

Diez de entre los exploradores dijeron a los hijos de Israel: Hemos recorrido ese delicioso país en que corren ríos de leche y miel; pero está lleno de ciudades fuertes y murallas, defendidas por hombres de estatura tan gigantesca que al lado de ellos no parecemos más que langostas...".

En nuestras investigaciones folklóricas en el departamento de Melipilla, hemos recogido dos composiciones en las que se advierte, con nitidez, la incorporación y criollización del tema de Jauja. Son ellas *La ciudad flojeable*, anotada en 1945, de boca del cantor José de la Rosa Plaza y *Vamos al planeta Marte* que oímos, más tarde, de boca del poeta y cantor Amoroso Allende, ambos de Alhué.

### *La ciudad flojeable*

La ciudad flojeable  
es muy buena pa'los pobres,  
allí no se gasta un cobre,  
los comercios son de balde;  
la ciudad es admirable,  
bien los vivientes lo dicen,  
y del hambre no se afligen  
porque no la han de pasar;  
pa'los que quieren fumar,  
hay cigarros de tabique.

Aunque esta ciudad es muy lejos,  
algunos allá se van,  
sus murallas son de pan  
y los pilares de queso;  
guiados de este pretexto

esa ciudad tiene honor,  
de lo bueno, lo mejor,  
esto es una maravilla:  
las tejas de sopaipillas,  
los ladrillos, de alfajor.

Hay un estero de vino  
que atraviesa la ciudad,  
los arenales que vimos  
eran de harina tostá;  
los que pasan por allá  
dicen: aquí está lo bueno;  
sin haber ningún recelo,  
ni la acción que los obliga,  
toman vino con harina  
y le colchan<sup>20</sup> el pigüelo<sup>21</sup>.

<sup>20</sup>Colchar o corchar. Aceptarle a uno el desafío o combate cuerpo a cuerpo. MANUEL ANTONIO ROMÁN. *Diccionario de chilenismos y de otras locuciones viciosas*. Imprenta de San José. Santiago, 1913-1916.

<sup>21</sup>Pihuelo, m. Chicha, mosto nuevo o chacolí con un poco de harina tostada que toma el pueblo en forma de bebida. MANUEL ANTONIO ROMÁN, *ob. cit.*

Un río de aguardiente habrá,  
 en él no habitan las truchas;  
 habrá un cerro de azúcar  
 donde pegan la *topá*;  
 más abajo *salirá*  
 el rico ponche anisado  
 con azúcar sazonado  
 y los licores se juntan,  
 donde se clavan de punta  
 todos los aficionados.

*Vamos al planeta Marte*

*Vamos al planeta Marte,*  
*hay aquellas maravillas,*  
*las casas de bizcochuelo,*  
*las tejas de sopaipillas.*

Abandonemos la tierra  
 porque hay muchos sinsabores,  
 y muy crueles escorpiones,  
 el mirarlos nos aterra;  
 hay hambre, miseria y guerra,  
 en una y en otra parte;  
 mejor hacer un baluarte  
 para pasar buena vida;  
 yo los invito, en seguida,  
*vamos al planeta Marte.*

Solo vino, leche y miel  
 es lo que en el planeta manda,  
 la gente, robusta y sana,  
 como un hermoso plantel;  
 los productos, a granel,  
 se dan sin gastar semilla;  
 de queso y de mantequilla  
 son las costas de los mares,

Al fin, los chanchos cocidos  
 andan muy bien aliñados,  
 en un canasto, colgados,  
 y un servicio bien pulido;  
*pa'* las niñas, el vestido  
 con facilidad se ponen,  
 dando unos remezones  
 al árbol que ropa da,  
 caen camisas *planchás*,  
 enaguas y pantalones.

y por todos los lugares  
*hay aquellas maravillas.*

De azúcar son los cimientos  
 de cualquier rancho o casa,  
 las murallas son de masa,  
 adornadas con pimientos;  
 en la villa hay un portento  
 y allá vamos sin recelo,  
 porque son de caramelo  
 las vigas y tijerales;  
 se ven, en los arrabales,  
*las casas de bizcochuelo.*

De aguardiente son los ríos  
 que riegan prados y valles,  
 en los pueblos, por las calles,  
 andan los chanchos cocidos,  
 con los servicios metidos  
 que es tenedor y cuchilla;  
 empedrados de tortilla  
 los caminos de arteificio;  
 se ven, en los edificios,  
*las tejas de sopaipillas.*

Como variantes del tema *Jauja - Tierra Prometida* podemos considerar también una serie de *versos de ponderación* (exageración), en los que se describen frutas enormes, árboles milagrosos; fiestas con abundancia ilimitada de comidas y bebidas; hambres o apetitos insaciables, etc.

En los *versos* que reproducimos a continuación, recogidos en Aculeo, se ha producido una fragmentación temática. La descripción general de la tierra o ciudad deleitosa se reduce a la visión más intensa de algunos elementos:

Planté una mata de maitén  
con ella estoy muy a gusto,  
me dicen que no da frutos  
cosechos cebada y *mei*;  
los cosecheros por *hei*  
me dicen que se parece  
les digo qué les parece  
verde como un zapallar;  
y cuando deja de dar  
cosecho cocos y nueces.

Planté una mata de manzano  
en tiempo de primavera,  
produce más que la higuera  
que da tres frutas al año;  
da lúcumas y duraznos,  
almendras y peras chinas,  
y en la tarde daba guindas  
y también una *graná*;  
cuando este árbol no da,  
da melones y sandías.

Tengo una mata de granada  
que planté en lugar frondoso,  
cuando está recién regada  
da las flores más hermosas;  
da margaritas y rosas,  
y a mediodía, avellanas,

Se dio una papa en mi tierra  
que la *tréidan* entre algunos,  
con una yunta de torunos  
y no podían con ella;  
también aquella papa *tréida*  
un gancho casi al igual,  
a donde le echaban bozal  
de las siete parte, una;  
y no podía una mula  
tenerse con un costal.

También se dio una *sandiya*,  
que sería la discreta,  
se llenaron cien carretas  
con sus cáscaras y semillas;  
hubo para la familia  
y los demás que vinieron;  
también una prueba hicieron  
con mucha *formalidad*,  
que con una *rebaná*  
cien hombres se abastecieron.

y en la tarde da manzanas  
muy ricas para las niñas;  
en la noche da frutillas  
y guindas por la mañana.

Tengo una mata de *circüelos*  
que planté en triste arroyuelo,  
y en lugar de dar *circüelos*  
da porotos caballeros;  
viene otro fruto postrero  
de estos valles aculeinos,  
lo que da más de contino  
son rábanos y repollos,  
limas y zapallos soyos,  
da limensos y pepinos.

Oigan, nobles señoritas,  
lo he pasado muy contento,  
con estas cuatro plantitas  
tengo para mi alimento;  
da limones en este tiempo,  
y los da de enero a enero;  
al maitén mucho lo quiero,  
al manzano y la *graná*,  
y en el fondo de la *quebrá*  
tengo una mata de *circüelos*.

AUGUSTO CORNEJO, Aculeo.

\* \* \*

También se me dio un zapallo  
que es de contar y no creer,  
yo cabía dentro de él,  
y ensillado, mi caballo;  
con las semillas a un lado  
y no me hacían estorbo;  
yo con esto me conformo,  
y es corta ponderación,  
tan sólo con el pezón  
ni uno se lo echaba al hombro.

También se dio un calabazo  
en lo mejor del terreno,  
hacia, en agua, por lo menos,  
cien arrobas al destajo;  
no me subo ni me bajo,  
la mata cómo sería,  
que ella tres cuabras cubría  
en *destenderse* tan sólo,  
cerré un potrero en contorno  
solamente con la guía.

También se me dio un melón,  
no me achicó ni me humillo,  
y a más que estaba verdón  
no le entraba ni el cuchillo;  
tenía un cierto portillo  
que los ratones le hicieron,

más de un millón se metieron,  
en mi cantar soy sencillo;  
se *dentraron* cien carneros,  
siete yeguas y un potrillo.

ROMÁN QUIROZ, Aculeo.

Ayer conseguí permiso  
con mi madre y con mi padre,  
porque ya pienso en casarme  
y dejar todos mis vicios;  
yo tengo en mis beneficios  
cuatro músicas de viento,  
fuera de otros instrumentos  
que forman el aparato;  
y si quieren gustar harto,  
*vengan a mi casamiento.*

Papas nuevas, dos carretas,  
con cuatrocientos repollos,  
cuatro mil quinientos pollos  
para formar la cazuela;  
a una casa bien *rebuena*  
yo los invito al momento;  
todos estarán contentos  
no habrá *ná* que desear,  
el que quiera farrear  
*que venga a mi casamiento.*

Una vaca asada al horno  
tengo para el desayuno,  
cien carneros y diez torunos  
para formar el adorno;  
de lo demás no propongo  
porque es muy rico alimento,  
cajones habrá por cientos  
no habrá *ná* que desear;  
si se quieren alimentar  
*vengan a mi casamiento.*

Hay diez barriles de vino,  
de aguardiente cuatro arrobas,  
chicha nueva de Malloa  
*pa'* servirle a los padrinos;  
a los parientes y amigos  
yo los invito un momento,  
cada cual, trayendo asiento,  
chiquillas y comestibles,  
trayendo harto *pa'* servirles  
*vengan a mi casamiento.*

JOSÉ NAVARRO, Aculeo.

Tengo una fiesta muy buena  
que parece dos funciones;  
tengo seiscientos capones;  
de pavos, treinta docenas;  
de pan, una casa llena  
para dar el alimento;  
está el cuarto de más adentro  
lleno de roscas y bollos;  
por eso convido a todos:  
*vengan a mi casamiento.*

para guardar el sustento;  
seiscientos los instrumentos  
*pa'* los que quieran cantar,  
y acaso quieren tomar  
*vengan a mi casamiento.*

De papas sus cien fanegas  
y cuatrocientos repollos,  
fuera de seiscientos pollos,  
todos para la cazuela;  
también una casa llena

También les voy a advertir  
que el bizcochuelo no falta;  
de mistelas, dos mil *cuartas*,  
y de aguardiente, tres mil;  
vasos para recibir  
hay más de dos mil quinientos;  
donde sentarse hay asientos,  
seiscientos noventa y cinco;  
convido a pobres y ricos:  
*vengan a mi casamiento.*

Tengo doscientos estrados  
donde las guitarras suenan;  
vienen cincuenta poetas,  
cantores, treinta docenas;  
tengo una bodega llena  
para dar rico alimento;

también hay muchos instrumentos  
*pa'* los que quieren cantar,  
y los que quieren tomar  
*vengan a mi casamiento.*

ALFREDO GÁRATE, Aculeo.

Los *versos* en que se ponderan las fiestas de matrimonio tienen a veces una despedida realista y burlona que destruye la euforia orgiástica de las décimas anteriores.

Oigan, nobles caballeros,  
yo no he convidado a nadie,  
no vengan, pues, a mi casa  
porque no tengo qué darles;  
todas son necesidades

que allá en mi casa yo encuentro,  
por eso se los advierto  
que no vengan a quejarse;  
si quieren morir de hambre  
vengan a mi casamiento.

El género de la tierra paradisíaca ha generado, por contraste, versos satíricos como *El viaje divertido*, de Patricio Miranda Venegas. Miranda, en un sueño quevedesco, visita sucesivamente el país de los cojos, el país de los ñatos y el país de los *guatones*. En este último, sus habitantes,

tampoco hablan cuando comen  
por tener la boca llena,  
precisan una ballena

para una sola comida,  
y pasando tan mala vida  
ninguno sentía pena.

Juan Bautista Peralta, el famoso Ciego Peralta, poeta profesional que editaba hojas y folletos de poesía popular y tradicional a comienzos de siglo, publicó un curioso *verso* sobre la *Transformación de Santiago por la ciudad deleitosa*, que copiamos a continuación:

*Si yo fuera Presidente  
ya no habría más pobreza,  
todo sería riqueza  
en este gran continente.*

Formaría un caudaloso  
río de puro aguardiente,  
otro de leche caliente  
que fuera también frondoso;  
también en un rico pozo  
caerían, francamente,  
aquel azúcar imponente  
un buen ponche nos daría,  
y todo lo cumpliría  
*si yo fuera Presidente.*

El suelo haría asfaltar  
con chancaca, la mejor,  
poniendo a su alrededor  
ladrillos de pan candeal.  
Santiago lo haré techar  
con una almíbar bien gruesa,  
poniéndole por firmeza  
puntales de caramelos,  
y con tan buenos anhelos  
*ya no habría más pobreza.*

Cien mil sitios formaré  
destinados a los pobres  
y con ladrillos de cobre  
todo lo enladrillaré;

con oro aun techaré  
desde la primera pieza,  
y con mantequilla espesa  
los blanquearé de manera,  
y si gobierno yo fuera  
*todo sería riqueza.*

De pura chicha, una cequión  
formaré en cada camino,  
y un puente de puro vino  
con arces de salchichón;  
sus barandas de jamón  
serían, precisamente;  
también las tablas del puente

Otro programa presidencial anuncia el poeta Adolfo Reyes en su composición *Deseo del poeta Adolfo Reyes*:

*Si yo fuera presidente  
por el término de un año  
entre muchas maravillas  
vería mi desengaño.*

Y si no hubiera tropiezo  
el candidato aceptaba,  
saludando me llevaba  
hasta irritarme el pescuezo;  
haría que en el Congreso  
se tratara solamente  
para el bien de tanta gente  
que se encuentra desvalida;  
les diera casa y comida,  
*si yo fuera presidente.*

A los poetas populares  
prensa libre les daría,  
y también los casaría  
con niñas particulares;  
andarían los lugares  
con ropa de fino paño,  
nadie les haría daño  
por donde se recorriera;  
todas esas cosas viera  
*por el término de un año.*

Haría que en abundancia  
la plata en Chile brillara,  
y el trabajo no parara

serán de queso el más puro;  
plata llovería, lo juro,  
*en este gran continente.*

Por fin, voy a hacer tapiar  
con quesos, la población,  
y en esta bella nación  
botado el oro ha de andar;  
también voy a adoquinar  
con azúcar todo el suelo;  
por hacerlo me desvelo,  
bien lo puedo comprobar,  
que por último haré un mar  
con olas de buen *piñuelo.*

por ninguna circunstancia;  
daría a toda la infancia  
vestiduras muy sencillas;  
por las ciudades y villas,  
teniendo ya el privilegio,  
les haría construir colegios  
*entre muchas maravillas.*

Les aumentaría el jornal  
a los gañanes y obreros,  
y no habrían pordioseros  
en toda la capital;  
alejara del mal  
al hombre pobre y extraño,  
y el que de un modo huraño  
rehuse lo que prometo,  
yo, como un hombre discreto,  
*vería mi desengaño.*

Mercaderías y arriendo  
de casas y posesiones,  
por ciertas y varias razones  
bajarían, lo comprendo;  
esto lo estaría viendo  
por los hombres comisionados  
que serán mis encargados  
de velar lo que se ordena;  
entonces ya no habrá pena  
y nunca habrá desgraciados.

Por último, el *Pallador Rebolledo* (Alberto Rebolledo Lagos), poeta profesional contemporáneo, editor de *hojas* y propagandista de yerbas medicinales como el *Té Araucano N° 10*, sueña también con realizar Jauja por medios legales, a la manera del Ciego Peralta.

*Cuando yo sea Presidente<sup>22</sup>,  
entonces verán cosa buena,  
todos estarán contentos  
y se acabarán las penas.*

Después haré que en los ríos  
corran la chicha y el vino,  
aguardiente y mosto fino

y buen pisco para el frío;  
yo les daré a los maridos  
sus veinte esposas amenas,  
éstas serán las chilenas  
para cada ciudadano;  
mi gobierno será sano,  
entonces verán cosa buena.

En prensa el presente trabajo tuvimos ocasión de escuchar en el Segundo Concurso Nacional de Canto Tradicional en Décimas a lo divino y a lo humano, celebrado en Curicó en octubre de 1966, el siguiente verso sobre *La ciudad deleitosa* de boca del poeta y cantor de Quivo Bajo Don Pablo Ponce Campos, de 88 años de edad.

*En la ciudad deleitosa  
ese lugar es muy bueno,  
todos los que van allá  
pasan alegres y risueños.*

Un río de agua caliente  
llega al cerro Pan de Azúcar,  
y solamente se ocupa  
tomando mate la gente;  
pan y queso, diariamente,  
hay fábricas muy frondosas,  
no hace falta ni una cosa,  
lo que le digo es verdad;  
los que mueren están allá  
*en la ciudad deleitosa*

Los chanchos hechos jamón  
andan sueltos en el potrero,  
cada cual con su letrero

que dice: corte, señor;  
hay vino de lo mejor  
y con él riegan el suelo,  
si quieren tomar pihuelo  
está de más la lagrimilla;  
es abundante la harina,  
*ese lugar es muy bueno*

Las gallinas hechas fiambre  
andan de noche y de día,  
allí gozan buena vida  
del más chico hasta el más grande;  
allí no se pasa hambre  
la comida está de más,  
hay toda comodidad  
buena cama donde dormir;  
ninguno se quiere venir,  
*todos los que están allá.*

<sup>22</sup>De esta composición como de las de Juan B. Peralta y Adolfo Reyes, encontramos también un antecedente en el ya citado *Romancero* de DURÁN, tomo II, romance N° 1.732, págs. 572-753.

Si yo gobernara el mundo,  
no le dé Dios tal desdicha,  
¡qué presto le vieran todos  
vuelto lo de abajo arriba!  
Sólo anduvieran hermosas,  
y ninguna pediría,

ni con ellas anduvieran  
cuñada, suegra ni tía;  
mandara soltar las feas  
los miércoles de ceniza,  
y aún pienso que fuera justo  
el hacerla de ellas mismas.